

## EL ROMANTICISMO DE LOS JÓVENES

Enero de 1982.

Querida Hna. Alejandra:

En tu última carta me planteas un nuevo problema, y por cierto nada fácil. Me preguntas qué pienso sobre ciertas actitudes de la juventud en los noviciados, tanto de la vida apostólica como de la vida contemplativa. Yo hubiera querido comentarte algunas reflexiones sobre los ancianos, ya que éste es el Año Internacional del Anciano. Pero será tal vez cuando nos veamos pronto.

Tú me dices que notas en las nuevas generaciones un movimiento pendular, algo así como un pasaje de una especie de frenesí de innovación a un frenesí de retorno. Algo así como si, después de correr hacia adelante, se deseara correr hacia atrás. Tu planteo es realista, pero exige un examen que incluye una exploración a nivel histórico y a nivel psicológico.

Creo que hay tres datos sin los cuales no podemos emprender la reflexión.

**El primero:** todo joven, sea de la época que fuere, tiene una carga emocional fuerte y una concomitante posición romántica en el sentido más preciso y global del término y no sólo en su aspecto meramente afectivo.

**El segundo** es que todo fin de siglo transita masivamente por una vía de romanticismo: observa, por ejemplo, las modas de fines de los siglos XVIII y XIX, y la actual. Cada siglo usa sus materiales y la historia es lineal no circular, incluso en las modas; pero la inspiración se repite. Y así como te digo moda, podría citarte música, decoración, comportamientos humanos, etc.

**El tercero** es que toda tensión humana busca una distensión y viceversa. En marzo se esperan ansiosamente los primeros fríos y en setiembre se esperan ansiosamente los primeros calores. Este juego dialéctico entre tesis y antítesis se hace más agudo después de un período de violencia o de guerra, dado el alto voltaje de la tesis. La historia de la vida religiosa, tan apasionante, nos confirma plenamente esta especie de vaivén, y de allí las grandes reformas, cargadas de exigencias, de leyes y de rigorismos, que siguen a etapas de relajamiento, de escándalos, de rupturas y deterioros de todo género. Y entre ambos movimientos, débiles voces de equilibrio y de simplicidad evangélica que se pierden de inmediato por razones muy explicables. Oírlas implicaría un realismo duro y humilde, una creatividad evangélica difícil y arriesgada.

\* \* \*

Puestos estos puntos preliminares, recién podemos analizar tu cuestión propuesta.

Evidentemente es como tú dices: tuvimos una generación joven que se deshizo de leyes, de estructuras, de obras, de tradiciones; y más de una vez los religiosos se parecieron a los escolares en el último día de clase, cuando en un arranque de incultura y de irracionalidad, rompen cuadernos, apuntes y llenan la calle de lo que quiso ser su cultura pero resultó tortura. Cuentan que un día Nietzsche rompió su fotografía de Primera Comunión para romper así a Dios en su corazón. Al niño, al joven y al hombre mayor les encanta la sensación de romper, de tirar, de deshacerse, y este movimiento primitivo y más profundo de lo que parece, suele seguir al movimiento de almacenar, de guardar, a veces de venerar idolátricamente. Las cosas (excepto el

dinero y sus equivalentes) pasan del mejor cajón al cesto en un proceso muy interesante. Observa a los anticuarios: una familia junta y guarda, luego se deshace por poco o nada de lo que guardó a lo tira. Y otros vuelven a comprar como valioso a lo que pasó del “es” a “lo que fue” y vuelve ahora a “ser”. En todo este proceso, aun cuando pareciera haber una base dialéctica hegeliana, no hay sino un agudo irracionalismo, y por ello se hace más presente en los núcleos o en las épocas románticas.

Esto te explica todos los movimientos “neo”, los cuales no son sino un ir a un anticuario de arquitectura, de espiritualidad, de liturgia, de pensamiento, de lo que quieras y se te ocurra, y allí comprar lo que las generaciones anteriores vendieron a buen o mal precio.

Ahora bien: si toda juventud es romántica, la de hoy se inscribe en un fin de siglo y, por lo tanto, en un momento histórico cargado de suyo de exigencias románticas. Y esto puede tener gravísimas consecuencias si no es clarificado

\* \* \*

Hna. Alejandra, estoy segura de que tú me pedirás que te amplíe la descripción o análisis del romanticismo y por ello me adelanto a hacerlo. El romanticismo tiene una triple característica:

- 1 - La evasión del presente.
- 2 - La evasión de la realidad.
- 3 - El irracionalismo.

Te explico.

### *1. La evasión del presente*

Es esa necesidad de correr hacia adelante, de vivir de sueños futuros; y por ello las grandes revoluciones y protestas nacen de jóvenes, o en pueblos jóvenes, o en periodos históricos románticos. Y como antítesis, se da la necesidad de vivir en el pasado. Pensemos en quiénes son los que resucitan periódicamente mitos e ídolos, y juzgan a la generación “que no los entendió” en el momento de coexistir con ellos. Hemos palpado esto no sólo en los planos civiles, sino en el estrictamente religioso. Por ejemplo: se da el hecho del Concilio y una orden de asumir el “hoy” y de una concomitante y adecuada renovación. Nada más lógico, además de ser inspirado. Pero, en medio del esfuerzo disciplinado de muchos, surgen amplios sectores románticos y acrílicos que nihilísticamente rompen y sacuden hasta los cimientos; se quiere saltar el muro del hoy sin buscar las puertas y, en lugar de una creatividad, se produce un empobrecimiento. Creo que todo esto está demasiado cerca de nosotros como para que abunde en más explicaciones.

La antítesis debía producirse necesariamente, y vemos hoy nuevamente sectores acrílicos que están en un esfuerzo de otro salto mortal: desde la destrucción a la “restauración” del pasado. Se mira a todo “lo que ya no está” –y que en la mayoría de los casos no se ha vivido– con una añoran/a mórbida. Se quiere ir hacia adelante, pero mirando hacia atrás: tal como la mujer de Lot. Hay un verdadero impulso de “retornar”, de “restaurar”, y el resultado será el de todos los movimientos “neo”. El “hoy”, el “tiempo”, deja de ser un llamado, un deber. Se ha pasado de un “mañana” a un “ayer”, y nuestros jóvenes, una vez más, satisfacen así su evasión y sienten satisfecho su impulso romántico. En una ciudad veraniega de Córdoba hay una casa de fotografía donde tienen vestuarios para sacarse fotografías como las de 1910 ó 1915, y ese negocio es todo un éxito. Es probable que volvamos a ver religiosas con grandes tocas almidonadas y paladeando usos y devociones de “buenos e ignotos” tiempos.

No obstante, Dios nos mira hoy, nos llama hoy: “si oyéreis HOY su voz...” (*Sal* 94,8; RB Pról.).

## 2. La evasión de la realidad

Tal vez debiera haber comenzado por comentarte este aspecto tan tipificante de todo romanticismo. Nadie ignora la multitud de drogadictos que existe, ni que los grandes consumidores de drogas son los jóvenes. Esto es completamente explicable. La realidad es siempre dura, pues ella se nos impone, se nos presenta desde afuera, nos determina posiciones ineludibles, nos exige esfuerzos insoslayables. Ella está delante de nosotros como “lo dado”, que debemos conocer y fecundar. Se resiste a nuestro ensueño, a nuestras categorías subjetivas, Es acerada como toda verdad: las cosas son como son. La verdad de las cosas y de nosotros mismos nos duele, nos da la impresión de una simplicidad y pobreza que irritan. Y el impulso habitual es deshacerse de la realidad: o se la rompe o se huye de ella.

Tú te acuerdas, Hna. Alejandra, de cuántas Comunidades religiosas “rompieron” a pedazos sus colegios, sus comunidades, sus obras, con una impresión de que “ya no podían sustentar la realidad”, de que no “la podían asumir”. Lo vimos sí, y lloramos sobre muchas “ruinas de Jerusalén”.

Otra actitud es la de huir. Vimos también irse acriticamente a religiosos como ermitaños, a otros de dos en dos (diría san Benito), soñando con ser, con vencer la horrible frustración de la realidad dura, difícil y a veces deteriorada, otras veces exigente. En fin, una vez más sería ocioso pormenorizar, pues hemos sido testigos de muchos de estos fenómenos.

La antítesis se da en una mística de segregación elitista. Se creyó en un momento que el llamado estaba más allá de la Congregación o de la Comunidad. Ahora se busca este llamado, plusvalorizando la Congregación o la Comunidad. De un movimiento “ad extra” radicalizado, se ha pasado a la radicalización “ad intra”. Y una y otra actitud, cargadas de “mística”, de subjetividad, de verborragia, de sueño ilusorio. La banquina de las “salidas” ha impulsado hacia la banquina de las “entradas”. Se salió corriendo, y se vuelve corriendo. Y la realidad está allí, frente a nosotros, más aquí y más allá de nuestro ir y venir. Nosotros corremos en la superficie ilusoria del ser y tenemos la sensación efímera de un realismo. Pero éste es más severo, exige el hábito metafísico; la seriedad de las cosas convoca a la seriedad de la vida.

Los Profetas siempre llamaron a mirar la realidad, y esto fue para ellos causa de muerte. Dice el Salmo: “Ya no vemos nuestros signos ni hay profeta...” (Sal 73,9). San Juan Bautista fue una voz, pero clamó en el desierto y fue decapitado durante una fiesta donde todo era lo que no era. Vemos hoy que a “aperturas juveniles”, siguen “cerradeces juveniles”. Y este proceso dialéctico es como un hamacarse en el aire, que da la sensación de vuelo, de euforia irreal. Y en este vuelo, el hábito metafísico y el hábito del ser se hace nauseoso, es prácticamente insoportable.

## 3. El irracionalismo

Creo que en los dos puntos anteriores subyace todo el tiempo esta actitud. El romanticismo es antimetafísico, a la vez que es irracionalista y es acrítico. La sensación, la emoción, la imagen gratificante: todo ello desplaza al pensamiento, a la verdad crítica y severamente buscada. Hoy los jóvenes “buscan”, sí. Pero ¿qué buscan? En general no lo saben. Tantean con la piel. Estudian, investigan, leen, pero piensan muy poco. Y menos aún críticamente. Basta observar como gustan progresivamente del ruido, de la música que no deja pensar, de lo multicolor, de lo que permanentemente distrae, de lo profusamente ilustrado (piénsese en las revistas y periódicos), de lo que no sea largo, de lo sensacional.

Cada época romántica ha tenido su modo de manifestar el irracionalismo. Nuestros chicos y chicas pasan del *hippismo* al sofisticado dorado, de lo totalmente informal a un complicado formalismo, con una euforia temible. Hoy tiran margaritas, mañana ponen bombas y pasado

rezan horas. Y todo ello sin saber mucho ni por qué, ni de dónde vienen ni adónde van.

Uno diría que la tesis está en la búsqueda y en encontrar lo que satisface. Luego sobreviene, a modo de antítesis, el aburrimiento y la insatisfacción. El choque de ambos movimientos pone en crisis. Y allí tenemos matrimonios, religiosos, compromisos de toda índole que pasan del amor al odio, del odio al amor, del servicio al dominio, del dominio al servicio, del dar al quitar y del quitar al dar, sin más argumento que el “así lo siento”, “así me parece”, “así lo veo”. El romanticismo no explica nada ni busca explicaciones de nada: gime y ríe, se entrega y se sustrae, sin más ley ni más razón de ser que el impulso y la resonancia epitelial.

\* \* \*

Querida Hna. Alejandra ¿no será todo lo expuesto una visión pesimista que cierra a la esperanza? Todo lo contrario. Yo creo inmensamente en la juventud de ayer, de hoy y de mañana. Ella es siempre la porción más hermosa. “Amen los ancianos a los jóvenes” (RB 63), dice san Benito bellamente. Ellos son dignos de todo nuestro amor y de toda nuestra esperanza. Pero siempre y cuando se los libere del romanticismo. Por el contrario, si éste se fomenta, caeremos en situaciones algo más que temibles. Y éste es el problema grave. Sólo el libre libera, sólo el que está en acto lleva a otro de la potencia al acto.

Tú, sobre todo, me pedías pautas, soluciones, modos de evitar un desastre generacional. Ellas se desprenden en gran parte de lo dicho. No obstante, hagamos un orden.

- 1 - Ubicación creativa en el presente.
- 2 - Asunción serena de la realidad.
- 3 - Desarrollo del hábito metafísico y del pensamiento crítico.
- 4 - Amor personal a Jesús, a su Palabra, a su Cruz y a su gloriosa Resurrección.
- 5 - Ingreso en el magisterio de María y de la Iglesia.

Cada uno de estos puntos exigiría una carta o una charla personal contigo. Hoy sólo te diré brevemente qué entiendo por cada punto.

### *1. Ubicación creativa en el presente*

La banquina futuro-pasado, solamente es superable colocando al joven –sea monje o laico– en el hoy de la historia del mundo y en el hoy de la Iglesia, del Instituto, de sí mismo.

Hoy no es mañana.  
Hoy no es ayer.  
Hoy es hoy.

Y este hoy es el marco de la existencia. Así lo quiso –por otra parte– Jesús. Estar ajenos a sueños del pasado y del futuro. Vivir el hoy. Y la historia es lineal, es dinámica, es precisamente eso: historia, tiempo que pasa, que nos hunde permanentemente en aguas nuevas. Y ello exige creatividad, esfuerzo serio de hacer algo, de hacer lo que Dios quiere que hoy haga. “Mi Padre trabaja siempre” (Jn 5, 17); “No he venido a abolir” (Mt 5,17), pero “Vino nuevo requiere odres nuevos” (Mt 9, 17); “No os preocupéis de cómo o qué vais a hablar” (Mt 10, 19); “Habéis oído que se dijo..., pues yo os digo” (Lc 5); “Cada día tiene bastante con su inquietud” (Mt 6,34); “Señor, cinco talentos me entregaste, aquí tienes otros cinco... Bien, siervo bueno y fiel...” (Mt 25,20).

Crear no es destruir.

Crear es cultivar (*Génesis*).

Crear es hacer crecer (Parábola de la semilla de mostaza, *Mt* 13,31; *Mc* 4,30; *Lc* 13,18).

Crear es besar lo hecho, lavarlo, limpiarlo, curarlo y plantar la buena semilla.

Crear es ir de plenitud en plenitud, es esfuerzo por llevar todo a su máximo movimiento interior: ex natura, es decir, el que proviene del permanente pasaje de la potencia al acto.

Nuestros jóvenes religiosos necesitan oportunidad y conducción en esta tarea de ser creativos, sin salir jamás del hoy.

## *2. Asunción serena de la realidad*

Fíjate que no digo solamente “aceptación”, sino “asunción”. Y es importante que este realismo sea sereno y no dramático. Llevar a nuestros jóvenes a mirar la realidad; enseñarles a no huir, a no bloquearse, a ser como el buen samaritano que no pasa de largo sino que ve a la realidad herida y la carga y la lleva hasta el final con serenidad, con un silencio noble y –¿por qué no?– con un sentido del humor. Si relativizamos un tanto lo que nos impresiona de la circunstancia, veremos que la misma es sobrellevable y que la gran tarea es crear, es trabajar desde la realidad y no huir de ella con evasiones que a veces son muy gratificantes porque nos crean la ilusión de ser una élite segregada y atractiva. El realismo equivale a verdad, y ésta es la verdadera humildad.

Nuestros jóvenes religiosos necesitan entrar plenamente en la realidad, asumir el mundo, la circunstancia, las cosas, las personas; no cerrar los ojos, no taparse los oídos y no proyectar sobre nada la propia sombra o la ajena. Todo visto en la serenidad de un amanecer, a la vez que en la luminosidad de un mediodía.

## *3. Desarrollo del hábito metafísico y del pensamiento crítico*

Tal vez ésta sea la tarea más importante: la atracción objetiva del ser es el más poderoso antídoto del romanticismo en todas sus formas. Fíjate que digo “hábito metafísico” y no “estudio metafísico”, aun cuando este último sea valiosísimo para el primero. Nuestra subjetividad, nuestro tono emocional, nuestros conflictos psicológicos nos cierran al ser y se proyectan sobre las cosas deformándolas y tornándolas un mundo interior irreal, novelesco, disfrazado. El hábito meta-físico es el hábito de ver, de mirar tan humildemente y tan penetrativamente que la inteligencia horade el accidente y tome la forma de esa esencia interior que se muestra en su verdad, unidad y bondad. Y entonces es el ser de cada cosa quien pulsa nuestras cuerdas emocionales, despertando increíbles resonancias y no el ser que danza enloquecido y oscuro según nuestra música interior, a veces cantilena obsesiva. Dan pavor aquellas reuniones de jóvenes –y de no tan jóvenes– donde se fomenta y se explota el desprecio metafísico, la euforia subjetiva a la que se llama amor: no sé aún por qué.

Pero este hábito metafísico debe ir acompañado de un hábito crítico de la inteligencia. Aquí juega un papel importante el gusto y la dedicación a dos disciplinas: la Lógica y la Historia. Nadie tiene derecho a decir por decir; eso se llama el “macaneo”. Y a los adolescentes y, más aún, a los jóvenes, es menester enseñarles a “hablar con fundamento”. Digamos mejor: a “pensar con fundamento”. Hay leyes del pensamiento que no se pueden atropellar sin peligro de un desastre conclusivo. Y la historia, la documentación, nos harán serios, cuidadosos, discretos, objetivos.

El pensamiento debe bajar al corazón, a las pasiones, al infraconciente. Pero el corazón y el vino no deben subir a la cabeza. Y la crítica es como una escoba que barre permanentemente lo que

no es propio del orden pensante y lo que desobjetiviza, lo que es fantasía, macaneo, imaginación loca, sentimientos oscuros que en la noche tejen cuerdas mentales que a la mañana ahorcan toda verdad, toda visión clara, toda transparencia interior. El romanticismo es acrítico por excelencia, así como es antimetafísico. Tal vez aquí, Hna. Alejandra, esté nuestra tarea más urgente en los núcleos jóvenes de las Comunidades y también en los grupos o movimientos juveniles. Me gustaría conocer tu pensamiento al respecto.

#### *4. Amor personal a Jesús, a su Palabra, a su Cruz y a su gloriosa Resurrección*

Indudablemente que toda la pedagogía liberadora que acabo de exponerte no pasaría de ser una especie de terapia. Pero dejaría la “tierra sedienta y sin agua”, y nuestros jóvenes volverían a buscar el romanticismo en su sed de amor, en su búsqueda del Amor, que lo es tanto que es “fuego devorador” (Hb 12,29). El amor es y debe ser siempre relación personal. Jesús es una persona: alguien que nos ama, nos habla, se sienta con nosotros y nos invita a compartir sus y nuestras cosas. Establece una estupenda relación de amistad, entramos en la comunión, y el crisol que objetiva esa relación y que la des-romantiza es la Cruz. El dolor rompe los sueños y la fantasía, interioriza sin subjetivizar y, desde el interior, hace posible y verdadero el diálogo y la comunión.

Y, normalmente, una relación personal con alguien la hace un tercero que nos vincula, que crea circunstancias favorables de encuentros, de intercambio entre los amigos vinculados. Hna. Alejandra, ese tercero debemos ser nosotros. Y tal vez aquí sea necesario hacer un serio, si no duro, examen de conciencia.

#### *5. Ingreso en el magisterio de María y de la Iglesia*

Habría que hacer una encuesta en noviciados y casas de formación en general, acerca de cuántos leen y trabajan los escritos del Papa, de la Sagrada Congregación para los Religiosos, de la Sagrada Congregación para los Seminarios y los de los Episcopados. Es probable que el resultado sea un porcentaje muy bajo. Todos estos escritos suelen ser tema de cursos, cursillos de verano, etc., pero no de trabajo personal. Además pasan a la categoría de “temas” y no de “pautas y normas de conducción”.

El magisterio de la Iglesia, como todo magisterio, busca crear ideas y no sólo sentimientos, busca ordenar la mente, darle fuerza conductora dentro de la estructura personal.

Creo, Hna. Alejandra, que este es un punto básico si queremos una generación que, liberada del romanticismo, sepa llevar la historia hacia adelante y no nos arrastre a todos al ensueño regresivo o al ensueño revolucionario. Nuestros jóvenes deben aprender a pensar. A pensar dentro del “hoy” y dentro de la “realidad”. Para ello necesitan indefectiblemente de este magisterio formativo a la vez que orientador. ¿Qué piensas tú al respecto?

Y siempre que hablamos de la Iglesia, se nos presenta María: su miembro eminente. Tú ves como la figura de María, la relación con María no presentan la menor dificultad para nuestros jóvenes. Pero es necesario que la vinculemos con todo lo que hemos dicho; de lo contrario la transformaremos en un buen objeto para el romanticismo. Nada menos que María: la más ausente de romanticismo, la más plena de ternura, de belleza, de interioridad perfumada. Una relación personal con la Virgen María como Madre y Maestra, es una escuela –la mejor– para formar hombres y mujeres que sepan tomar su cruz cada día y sigan al Señor: Cabeza y Cuerpo, Cristo glorioso e Iglesia peregrinante.

\* \* \*

Hna. Alejandra, hoy te he escrito extensamente. No obstante, este tema que tú me proponías exige un estudio amplio y prolongado. Espero tu aporte al respecto, ya que te preocupa –y con razón– encontrar un camino para nuestros jóvenes que los salve como generación y como personas que tienen derecho a su plenitud.

No dejes de responderme y de darme el resultado de tus investigaciones.

Con todo mi cariño.

*Monasterio Gozo de María  
Córdoba. Argentina*